



Parcela ñañú, Alto Mezquital, Hidalgo. Foto: Ricardo María Garibay Velasco.

La agroecología es política, o no es agroecología

Narciso Barrera Bassols y Manuel González de Molina¹

¡Movimientos alimentarios, uníos! Éste es el título de un libro que da cuenta de un creciente número de acciones colectivas en defensa de la comida sana, la soberanía alimentaria y, muchas de ellas, en defensa de la soberanía territorial, especialmente en América Latina y en México.² Frente a los perversos efectos causados por el sistema agroalimentario industrial hegemónico y global en la salud del planeta y de los miles de millones de personas que lo habitan en la actualidad, los movimientos sociales han adquirido una enorme relevancia política. ¿Cómo detener el

ensanchamiento del hambre, la enfermedad, la erosión de los suelos, la deforestación y la pérdida de tierras y territorios ancestrales? ¿Cuáles son los fundamentos teóricos y prácticos que orientan hoy esta lucha colectiva?

Agroecología, biomímesis y memoria biocultural

Desde la década de 1970, un reducido pero creciente número de académicos, instituciones de investigación y algunos políticos han desarrollado y puesto en escena un enfoque transdisciplinario que propone la restauración de los sistemas agroalimentarios locales y territoriales. Se trata de la agroecología. Su objetivo es volver a vincular los paradigmas de la agronomía y de la ecología como una suerte de biomímesis, esto es, el acto de imitar a la naturaleza como camino hacia la reconstrucción de los sistemas productivos humanos para hacerlos compatibles con la biósfera, a decir del filósofo Jorge Riechmann.³

¹ Narciso Barrera Bassols es Coordinador del Grupo de Trabajo de Agroecología Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y es investigador de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) en México; Manuel González de Molina forma parte del Grupo Temático de Producción del Conocimiento al interior del Grupo de Trabajo de Agroecología Política de CLACSO, y es investigador de la Universidad Pablo Olavide en España.

² Eric Holt Giménez (2013). *¡Movimientos alimentarios, uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. CLACSO, Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA); Bogotá.

³ Jorge Riechmann (2014). *Un buen encaje en los ecosistemas. Segunda edición (revisada) de Biomímesis*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

La agroecología restablece dichos vínculos asumiendo dos postulados. El primero es el reconocimiento de que la naturaleza es el resultado de un largo y abigarrado proceso de experimentación para la continuación de la vida, cuya inteligencia y capacidad de adaptabilidad ante la azarosa sorpresa ha logrado sostenerse a lo largo de miles de millones de años, favoreciendo el ensanchamiento de la biodiversidad y lo que ello implica. El segundo postulado reconoce que, a lo largo de la historia humana, nuestra especie ha sido capaz de adaptarse a dicha complejidad e incluso ha enriquecido mediante su inteligencia y habilidades la diversidad de la vida creando nuevas especies y paisajes. Esta memoria biocultural reside fundamentalmente en los pueblos y comunidades agrarias que, al tener una relación directa con lo que ahora llamamos naturaleza, han sabido recrear dicha riqueza en lo que denominamos la agrobiodiversidad, bajo complejos procesos de recreación biomimética. **Así, y aunque la agroecología es una novel disciplina aún en construcción, su definición más avanzada es la que postula como su principal fundamento epistemológico su ineludible vínculo entre conocimiento, práctica o vida cotidiana y movimientos sociales.**

De esta manera, la agroecología se fundamenta en un conocimiento científico resultado del diálogo o ecología de saberes. Su teoría y su práctica están basadas en el pleno reconocimiento de la importancia y vigencia de las sabidurías campesinas o de sociedades agrarias, muchas de ellas ancestrales, que aún hoy mantienen metabolismos socioecológicos de carácter orgánico o natural –biomiméticos–. Éstas son las guardianas no sólo de la memoria biocultural de nuestra especie, sino de la riqueza agrobiológica del planeta, aun y a pesar de los embates del sistema alimentario agroindustrial vigente. **Por ello, la agroecología es un interconocimiento que surge de un ejercicio pleno de transdisciplinariedad.** Es una suerte de recreación, como el “vino viejo en odre

nuevo”. Es una innovación ecosocial, centrada en la adaptación de sistemas agroalimentarios sostenibles que favorecen el despliegue de la producción, circulación, intercambio y consumo de alimentos sanos en circuitos de proximidad, rearticulando los vínculos entre productores y consumidores.

Como práctica, la agroecología se centra en la revitalización y puesta en contexto en espacios campesinos, aunque no exclusivamente. Esto incluye la reorganización de los tejidos sociales, la recuperación de la memoria biocultural –o su adaptación como una especie de etnogénesis– y el fortalecimiento de los vínculos colectivos y comunitarios en defensa del bien común. **En el contexto de la presente crisis ecológica y civilizatoria, su actividad resulta toral en la reorganización de los hábitos y costumbres de nuestras sociedades, pues fortalece la autocontención frente al derroche como sentido precautorio en la preservación de la vida.**

Feria del maíz en la comunidad purhépecha de San Francisco Pichátaro, Michoacán, México. 15 de mayo de 2018.





Foto: Narciso Barrera Bassols.

La necesidad de lo político

La soberanía alimentaria como derecho humano es fundamentalmente de orden político. Este derecho inalienable conduce a nuevas formas de valoración del sentido de vivir bien y con dignidad que, junto con los derechos a las soberanías energéticas, sanitarias y residenciales, constituyen las narrativas y prácticas enarboladas por los movimientos sociales de un creciente número de colectivos en resistencia y defensa de la tierra, la comida y el territorio, especialmente en América Latina. Es aquí donde la agroecología está jugando un papel estratégico, al convertirse en un nuevo paradigma social que se está popularizando y masificando, tal y como lo señala el título del libro antes mencionado.

Agroecología y política se revelan entonces como una comunión inextricable: comer es un acto político y cultural incommensurable. Todo acto humano pasa por el estómago. Definir el vínculo entre agroecología y política ha requerido de un esfuerzo de síntesis que supera el énfasis inicial dirigido exclusivamente a la averiguación técnica, centrada en la parcela y en el humano como productor o productora. Este novedoso aunque incipiente enfoque disciplinario no sólo permite el necesario estudio crítico del sistema alimentario agroindustrial hegemónico –sus entramados institucionales y financieros, y sus múltiples impactos en la salud ecosocial–, sino que también afianza las articulaciones entre academia y movimientos sociales al proveer instrumentos para el análisis de sus maneras institucionales de actuar, así como de sus reivindicaciones económicas, políticas y culturales. **En síntesis, la agroecología política emerge como un enfoque que privilegia el análisis para el fortalecimiento de las transiciones agroecológicas que promueve el muy diverso movimiento social en defensa de la vida digna.** Así, su pleno reconocimiento se inaugura entre las ciencias sociales de América Latina y El Caribe, y se perfila en otros horizontes más allá de nuestro continente.

¿Qué es la agroecología política?

En su definición más simple, es la aplicación de la ecología política al campo de la agroecología o el maridaje entre ambas. Si la ecología política estudia el cambio socioecológico en términos políticos e institucionales, podríamos decir que la agroecología política es la disciplina que se ocupa del diseño y producción de acciones, instituciones y normas tendentes al logro de la sustentabilidad agraria. Sin embargo, la agroecología política no es sólo un campo de investigación. Es también una ideología que, en competencia con otras, se dedica a difundir y convertir en hegemónica una nueva forma de organizar los agroecosistemas, basada en el paradigma ecológico y en la sustentabilidad.

El vínculo entre política y agroecología no es nuevo, pero la necesidad de la política y todo lo que esto implica no ha sido completamente interiorizado por los distintos actores que conforman el movimiento agroecológico latinoamericano. Entre tanto, las visiones puramente “técnicas” de la agroecología se están volviendo cada vez más influyentes. Ignorar la política o relegarla a un lugar secundario impide que las experiencias agroecológicas –habitualmente confinadas al ámbito del predio o, a lo sumo, de la comunidad– alcancen la amplitud y tamaño necesarios para convertirse en alternativa al régimen alimentario dominante.

La agroecología política en CLACSO

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es la más importante plataforma del pensamiento crítico sobre el acontecer social y político de nuestra región. Forma parte de él el Grupo de Trabajo de Agroecología Política, el cual fue creado mediante una propuesta avalada por concurso internacional, obteniendo su lugar entre otros 89 grupos de trabajo de muy diversas temáticas sobre el acontecer regional. El objetivo de estos últimos es tanto producir conocimiento comparado, relevante y riguroso, como promover el encuentro efectivo entre investigadores, responsables de políticas públicas y organizaciones sociales.



El Grupo de Trabajo de Agroecología Política busca establecer un marco común de análisis para la acción colectiva agroecológica. **Esto implica sentar las bases teóricas y metodológicas para la elaboración de estrategias agroecológicas que tomen en cuenta los diferentes niveles de la acción colectiva, así como los instrumentos con los que ésta se puede desenvolver, entre ellos: las políticas públicas.** El análisis de la importante experiencia acumulada en este ámbito a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe es una de sus tareas principales. Ello responde a la creciente demanda del movimiento agroecológico latinoamericano y caribeño, cada vez más involucrado en ámbitos de actuación que exceden la finca o la comunidad, llegando incluso a la administración del Estado.

Este Grupo de Trabajo busca, en primer lugar, hacer un diagnóstico común del carácter, naturaleza y funcionamiento del régimen alimentario a escala global y especialmente en la región, lo que muchos autores denominan como régimen alimentario corporativo o neoliberal. En segundo lugar, se propone elaborar un relato general de las transformaciones experimentadas en las maneras de producir, distribuir y consumir alimentos –las culturas alimentarias–, para descubrir cuáles han sido las fuerzas impulsoras del cambio y los arreglos institucionales que las han hecho posibles. Si queremos diseñar una estrategia eficaz de escalamiento de las experiencias agroecológicas, este relato resulta imprescindible.



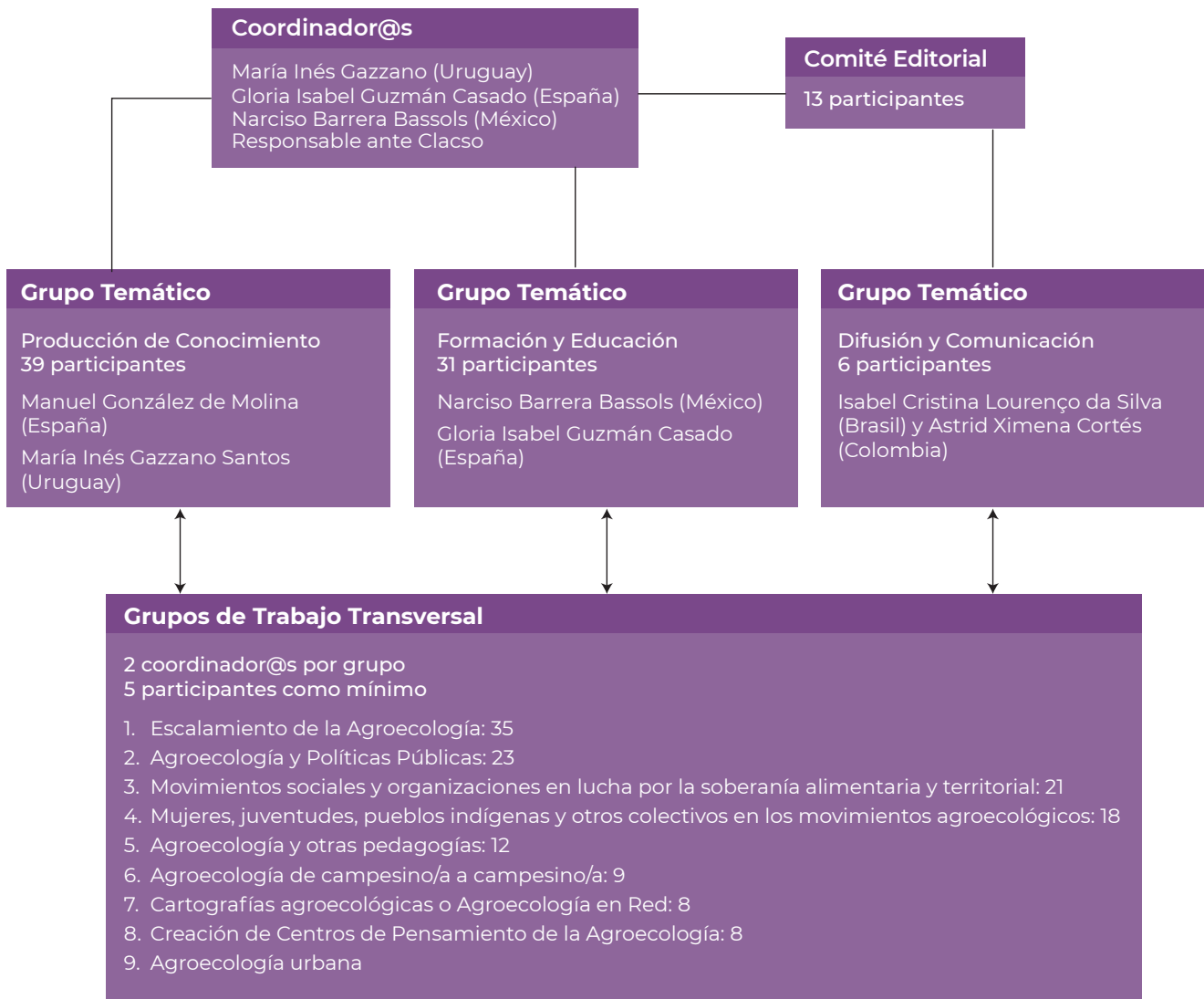
Valles Centrales, Oaxaca. Foto: Ricardo María Garibay Velasco.



San Isidro Labrador. Comunidad purhépecha de San Francisco Pichátaro, Michoacán. Foto: Narciso Barrera Bassols.

Grupo de Trabajo de Agroecología Política

CLACSO
2019-2022



La convocatoria del Grupo de Trabajo de Agroecología Política logró conjuntar a 90 participantes, con mayoría de mujeres, de doce países de América y Europa. Los integrantes cuentan con especialidades en agronomía, agroecología, economía, historia, geografía, biología, ciencias políticas, ecología, sociología, filosofía y antropología. Con una estructura organizativa articulada por tres grupos temáticos –Producción de Conocimiento, Formación y Educación, y Difusión y Comunicación–, se han creado nueve grupos de trabajo transversal, en tanto que pueden proponer iniciativas que cruzan la investigación con la educación y su divulgación amplia a través de publicaciones, radio y televisión. Se ha organizado también un Comité Editorial, conformado por figuras relevantes en el tema a nivel internacional. Una plataforma de uso común y una activa participación telemática han resultado mecanismos de articulación efectivos para identificar las princi-

pales problemáticas regionales donde la agroecología política debe de incidir.

¿Cómo lograr el escalamiento de la agroecología y sus transiciones desde lo local hasta lo regional y nacional, diseñadas por sus diferentes actores e instituciones y adaptadas a diversos y contrastantes contextos socioecológicos y políticos? ¿Cómo incidir en el diseño e implementación de políticas públicas en el marco del aumento de un número de paí-

ses latinoamericanos y caribeños donde se negocia la creación de planes nacionales de agroecología? ¿Qué aprender de experiencias como la brasileña, cubana, venezolana y nicaragüense? Estos problemas serán estudiados por algunos de los grupos transversales que han definido ya sus programas de trabajo comparativo.

Otras preguntas que organizan el trabajo de los grupos transversales son: ¿Cómo diseñar programas educativos o de formación agroecológica en el marco del advenimiento del ciclo post-energía fósil, frente al cambio climático y en torno a la emergente crisis del hipercapitalismo neoliberal? ¿Qué pedagogías deben motivar transformaciones en la educación popular frente a la agudización de la crisis civilizatoria? ¿Qué significado tiene la formación de campesino a campesino y cuál su potencial en los tiempos por venir? ¿Qué tipo de programas de posgrado deben diseñarse e implementarse en la región para especialidades en agroecología política? ¿Bajo qué criterios sociales y pedagógicos se deberán organizar y diseminar centros de pensamiento agroecológico para que funcionen como faros que guíen la articulación entre sus diversos actores?



Finalmente, existe otro tipo de interrogantes en relación a los movimientos agroecológicos de base que han emergido en los últimos treinta años para hacer demandas de soberanía alimentaria y territorial. ¿Cuál es el papel de las mujeres, pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos en las transiciones agroecológicas y su escalamiento? ¿Cuáles son las narrativas y prácticas de estos sujetos políticos? ¿Cómo se organizan e inciden en las transformaciones alimentarias y territoriales? ¿Cómo pueden incidir de manera efectiva en la construcción de planes agroecológicos a diversas escalas? ¿Por qué sus luchas constituyen la vanguardia de los movimientos sociales tanto en el campo como en la ciudad? Resolverlas es un eslabón de la necesaria pero creciente vinculación entre academia, práctica y movimientos sociales.

Próximos años

Hoy, nuevas preguntas surgen frente a la pandemia de COVID-19, así como frente al resultado de esta cruel coyuntura, sus efectos y la inminente crisis alimentaria que está por venir en el corto plazo. La pandemia que nos azota agudizará el hambre, la enfermedad y la pobreza. Sin embargo, por sus mismos impactos, favorecerá en un principio las transiciones agroecológicas enarboladas por un creciente número de agroecólogas y agroecólogos de pensamiento crítico y comprometido con la transformación de nuestra región. Por ello, reiteramos: ¡movimientos alimentarios del mundo, uníos!